

**UNA PERSPECTIVA INTERCULTURAL  
DE LAS RELACIONES DE CONVIVENCIA  
ESCOLAR® ©**

***La educación para la vida, es la educación de la  
diversidad en que vida se sostiene.***

***Dr©. Mario Salazar Muñoz***

[www.escritormariosalazar.cl](http://www.escritormariosalazar.cl)

## **INTER-CULTURA Y CON-VIVENCIA INTERCONVIVENCIAS CON CULTURAS**

“Ayer descubrí que todo lo que sé está dentro de mis palabras. De poco me sirve saber cuando no tengo las palabras para decir lo que sé. Como si mis palabras fueran mi pensamiento...”

Tampoco entiendo cuando dicen que es lo que tengo que **hacer**, a pesar de que creo que puedo. Entoces la profesora viene y me explica, pero como si fuera un secreto terrible, me recuerda que no podrá explicarme especialmente cada vez que indique lo que tenemos que hacer.

Claro; yo me doy cuenta que hay más de treinta alumnos que hablan y se ríen mientras ella se inclina sobre mi mesa y trata de hacerme entender lo que entiendo a mi modo....”

**A mi modo**, eso es lo que repite mi madre cuando intento explicarle que traté de entender y que la mala nota que ella tiene que firmar, como si fuera una condena a muerte de mi futuro es pura mala suerte. Me mira y yo veo en sus ojos una pena que para mi es el reflejo de mi propia sorpresa. Yo creí que entendía, pero más bien parece que adiviné. **Adiviné** la forma de hacer lo que debía y lo que no.

Cuando miro lo que mis compañeros hicieron bien, descubro que yo también podría haber hecho lo que nos estaban pidiendo, pero no entendí bien, a pesar de que estaba seguro de haber **adivinado** e inventado una explicación más grande, más abierta, que logró dejarme en paz.

Resuenan en mi cabeza las palabras de mi profesora en la última reunión con mis padres y no lo creo.... “Es muy inteligente, tiene muy buena conducta; es un poco tímido, pero con esfuerzo todo saldrá bien”. La recuerdo; así como

recuerdo que ese mismo día la conversación tuvo bastante poco que ver conmigo sino con ellos.

¿Hace cuanto tiempo que se vinieron del campo? Recuerdo que mi padre no contestó la pregunta sino que se gastó una buena cantidad de tiempo en explicaciones de porqué había decidido venirse a la ciudad.

Mi mamá tampoco contestó, sino que su voz, en un tono que me pareció bastante sentimental, se llenó de recuerdos, y sin que la profe supiera nada de nosotros tuvo que saber de los problemas de la familia de mi madre, de sus enfermedades, de los días de desesperación cuando cayó enferma mi tía, la abuela perdió la vista, y mi padre que llegaba mal genio porque no encontraba trabajo...”

La profe parecía escucharlos desde dos lugares, así como ella misma lo decía: “Señora, como mujer.... pero como profesora.....”

De pronto sólo fue su profesora y se dedicó a explicarles a mis padres la materia que estábamos pasando. Reconocí en sus ojos mi propia mirada frente a los capítulos del libro que la señorita les mostraba.

Ellos también adivinaban todo aquello que para mí eran palabras secretas. Mi padre sabe de hortalizas, de lechones enfermos, de cuando hay que podar los manzanos, y ahora sabe algo de una máquina que engrasa y limpia en la fábrica, mientras los operarios toman la colación, pero para él que las esquinas se llamen ángulos rectos y las restas subtracciones es chino.

Mi padre no pudo resistir y al salir de la sala se detuvo frente a un árbol mustio, ese que sirve de arco en el recreo y con voz segura, mientras acariciaba una de sus lamentables hojas, dijo: En menguante le vendría bien un retoque, pa’ que no merme mal el pobre.....

La profe lo quedó mirando y le preguntó, con una voz bien humilde:

¿Sabe usted podar? Mi taita, porque así se volvió a llamar, le hizo una sonrisa de las güenas, de esas de campo, y mi vieja, p'a no ser menos agregó, para que no cupiera duda: "La corteza de éstos son güenazas pa' l pelo....- No me diga..-, dijo la profe. Se arregló su abrigo y se jué cayaíta, como decimos losotros, en el campo....

Cuando llegamos a la casa quise saber la respuesta a una pregunta que mi padre le hizo muy directamente a la profe: ¿Cree usted que éste tiene cabeza para los estudios? Igual como mis padres lo habían hecho con sus otras preguntas, la profe no le respondió lo que él le preguntó, sino que le dijo.....que yo no peleaba en los recreos, que llegaba a la hora y en clases no metía bulla, pero según yo entiendo nada dijo muy claro sobre mis estudios. Fue bien raro porque dijo que me iba bien. Y yo seré bien burro, pero igual me doy cuenta que tengo hartos que mis notas (calificaciones) son bien bajas....

Así podría yo decir que esta es la historia del Huaso Soto, (*huaso = campesino*) por que aveces creo que me pusieron Manuel, por las puras, por que todos me llaman así, "El Huaso". Cuando me piden que les ayude a carpinterear soy el "Huasito", pero cada vez que no hago lo que mis compañeros quieren, o se enojan soy el "Huaso".....,- disculpe la palabra- pero soy el Huaso de M....-A mí me molesta y no, pero más me gustaría que me llamaran Manuel, Mañungo, o cualquier otra variante, porque **estoy cansado de representar a todos los huasos, y nunca saber si lo que hago bien, o mal, lo hace un huaso o Manuel, que es mi nombre.**

## **MANUEL Y LA CONVIVENCIA SOCIAL EN LA ESCUELA**

Manuel es su nombre, pero en su vida escolar es un representante, al igual que todos los alumnos que por ser distintos, emigrados desde otros países, regiones o poseen

una características que los hace diferentes al colectivo que se asume como mayoría.

Una situación semejante han vivido, y aún hoy viven, muchas mujeres, que en sus lugares de trabajo, o en centros de enseñanza, tienen dificultad para hacerse presentes como representantes del “sexo debil”.

Desde esta perspectiva, las expectativas y las relaciones establecidas con ellas, y las expectativas y el tipo de relación que enfrenta Manuel, tiene mucho en común.

Si a 10.000 metros de altura una voz femenina nos dijera que quien nos habla no es la azafata, sino la capitana de la nave, quien en vez de anunciarnos que nos va servir tragos o comida, nos comunicara que es ella quien está a cargo de nuestras vidas a diez mil metros de altura...., no sería extraño que en muchos pasajeros, de ambos sexos, se produciría una sensación de inseguridad. Fenómeno similar enfrentaron las primeras médicas, a pesar de haber sido, en muchas culturas, las mujeres quienes estuvieron y aún hoy están a cargo de la medicina.

**Las capacidades de los alumnos están primero en las expectativas de sus educadores y luego en la realidad de sus capacidades potenciales o manifiestas.**

Manuel no está conforme con sus notas en matemáticas, en química y física. Vale preguntarse: ¿Cuál es la expectativa de rendimiento escolar que tenemos frente a un joven adolescente representante de la cultura campesina o indígenas, frente a materias tales como las mencionadas más arriba?

¿De qué manera proyectamos o interpretamos su dificultad de comprensión de nuestro *idioma escolar* como una incapacidad de su inteligencia, sin que nos detengamos ni un instante a reflexionar sobre nuestra capacidad didáctica?

Vale preguntarse una vez más: ¿Es la escuela una alternativa de conocimiento para todos, o es una alternativa de conocimiento sólo para aquellos que conocen los códigos de un determinado grupo de personas que imponen un sólo camino para el conocimiento, como si este fuera el único? ¿Tendrá Manuel que renegar de su identidad, por ende de su lengua materna, y su cultura, para lograr mejorar su rendimiento escolar? Y aún más ¿Es la escuela tradicional, aferrada a su programa “universalizador” la medida justa para determinar las capacidades de la diversidad de identidades que asisten a los establecimientos educacionales?

## **IDENTIDAD CULTURAL, CULTURA ESCOLAR Y DEMOCRACIA**

No creo que la respuesta a estas preguntas sea una cuestión fácil de resolver, así como tampoco creo en respuestas simplistas - por no calificarlas de otra manera- como las ensayadas en la Italia fascista, donde se pretendió resolver el problema creando escuelas sólo para campesinos. Los contenidos educacionales de dichas escuelas no podían ser otros que aquellos que intentarían asegurar que los campesinos fueran por siempre lo que habían sido, limitando a un ghetto educacional a todos los hijos del campo.

Uno de los pilares de la convivencia democrática es la posibilidad de elegir nuestro camino, y si como educadores optamos por la democracia, debemos seguir consecuentemente nuestra búsqueda.

**Creo que la democracia puede ser entendida más allá del poder de las mayorías, mirada que nos propone la búsqueda de alternativas en todos los niveles de la expresión social, para intentar hacer realidad los derechos de las personas, sin importar si ellas pertenecen o no a mayorías o minorías.**

Los criterios de mayoría, así como de minoría, además de ser criterios meramente estadísticos, o cuantitativos, no nos permiten ver con claridad, que en muchas oportunidades y en diferentes entornos históricos, las mentadas mayorías no han sido ni siquiera los más, sino los que por el uso, o mal uso, del poder y de la violencia, se han declarado poseedores del don de ser mayorías.

Baste recordar la historia de la mujer, en tantos países, donde su relación con la sociedad se ha dado desde su condición de representar “minoritariamente” a las personas, cuando numéricamente han sido ellas el mayor conglomerado de personas de esas sociedades.

Similar situación han vivido los pueblos africanos, quienes desde el punto de vista colonial, han sido considerados como minorías a la hora de compartir, o repartir los beneficios y servicios producidos por ellos mismos.

### **Una sociedad para todos, necesita una educación para todos.**

Una educación para todos debe contar con todos sus protagonistas, y como tales, serán en su momento mayoría y en otras minorías. En un instante serán los que carecen y en otro los que tienen algo que dar, y este balance tan propio de la vida, será una forma posible si somos capaces de ver en nosotros mismos y en nuestros alumnos no sólo lo que nos falta, sino **lo que puede ser y lo que ahora es**, a pesar de que no lo hayamos descubierto.

Al igual que nuestros alumnos vemos lo que nos han enseñado a ver intentando sostener nuestras miradas en algo que tenga la apariencia de una “verdad”, esto es como se ajusta la forma y el contenido, al respecto es interesante ver cómo respondemos a la pregunta siguiente: ¿De qué color es un caballo blanco a media noche? ...Nuestra respuesta será casi automática y diremos: blanco. Sin darnos cuenta que en

realidad bajo la noche ese caballo lucirá los infinitos colores de la noche y en su lomo los azules del cielo le darán su color en ese instante. Desde esta mirada son muchas las preguntas que nos podemos hacer en torno a si lo que vemos es lo que es o lo que queremos o a penas nos permitimos ver... entonces ¿Cómo se ven los buenos alumnos? ¿Sus rostros nos recuerdan a los pueblos de origen de este continente? ¿Son niñas? ¿...o cada cual es lo que es, o cada quien tiene una identidad que puede ser la de un ser humano en desarrollo y no un estandarte que lo condena o lo privilegia...?

## **TODOS TENEMOS DERECHO A UNA IDENTIDAD**

**Cada flor, cada hoja, y cada fruto de un árbol es posible sólo si se sostiene en sus raíces.**

Así como un árbol para florecer requiere de sus raíces, cada árbol también tiene derecho a tener la forma y manera de crecer que le corresponde, sin dejar de ser por este motivo un árbol, sin tener por esta razón que verse obligado a pasar su vida entera intentando imitar un modelo de árbol único. Para la vida de todos son importantes, cada cual podrá dar los frutos que le sean propios. Su forma, sus colores, los pájaros que lo habiten, les permitirá ser lo que son, y a la vez relacionarse con la vida en su totalidad, sin dejar de ser lo que son.

Cada persona tiene derecho a una identidad, ya se trate de una mujer o un hombre, de una niña o un niño, sin importar si nuestros padres son peruanos y vivimos en Osorno, si se trata



de un niño indígena que recién llegó a la Capital, o habita en la capital desde que tenía menos de un año.

Cada identidad será siempre tan compleja, como compleja o simple sea nuestra vida, en el entendido que nuestra vida es el resultado de un tránsito que va desde nuestro origen hasta nuestra última despedida

Los hijos de los indígenas que habitan en las ciudades capitales, así como los hijos de las familias que nunca se han movido del lugar donde nacieron, tienen derecho a que sus identidades sean respetadas, vale decir, tienen derecho a tener una identidad digna, que no es otra, sino la de ser una persona digna.

Quien convive entre personas que lo consideran un paria, terminará por ser un paria, o expresará el dolor del trato indigno con igual o mayor violencia que la recibida.

Baste imaginar el tiempo que permanecen niños y jóvenes en los establecimientos educacionales, para darnos cuenta del papel que cumple la escuela en la vida de cada uno.

Dependerá entonces, en gran medida, de la escuela el legitimar o el negar lo que cada uno de nuestros alumnos es. Es en la escuela donde los alumnos encuentran a adultos cuyo rol es educar, que no pueden jugar el papel de cualquier adulto, pues ellos han estudiado una profesión que debe tener como centro de su formación el formar adultos dignos e impecables, para ser interlocutores realmente válidos **de niños y niñas que tienen el derecho de encontrar en sus maestros el mejor contacto con adulto alguno**, es en la escuela donde conviven con sus pares generacionales, y es en la escuela donde ellos pueden encontrar una alternativa que les permite convivir con su presente, el aquí y ahora, con su pasado, que son las raíces de cada uno, y con su futuro, donde cada cual espera ser el protagonista y no la víctima de las circunstancias que los cambios de la vida siempre nos están proponiendo.

Debemos entender la imagen de las raíces no sólo como el origen del pretérito de cada uno de nosotros, sino como la base permanente e innegable de todo cuanto tenga relación con nuestras vidas. Dependerá de esta base, de la forma que ella se relacione con nuestro presente y nuestro porvenir, que lograremos o no vivir nuestra vida, como algo que realmente nos pertenece.

¿Tendrá entonces Manuel, para dejar de ser tan sólo el Huaso Soto, que dejar su identidad campesina en la puerta de la escuela?... ¿O podrá Manuel en la escuela, ser el huaso, el matemático, el químico de su futuro, o el campesino que eligió ser, porque así lo quiso?

## **SER DIFERENTE NO ES SER CARENTE**

Si retomamos la imagen del árbol veremos que no sólo las raíces marcan el rumbo de su crecimiento, sino también su encuentro con la vida que le rodea. Sus frutos también podrán ser diferentes, y ellos no serán sino un aporte más a la riqueza de la vida. Triste sería el mundo si todos los pinos se tomaran el poder y desterraran a los restantes árboles, si ellos se atribuyeran la hejemonía de ser ellos, sólo ellos, los peseedoes del crecimiento y la sabiduría de vivir. Podría preguntarnos un niño: ¿Cuántos robles y araucarias, manzanos y aromos se quedarían sin florecer?

¿Cuántos de ellos vivirían apenas disfrazados de pinos antes de llegar a su esatura? ¿Qué soledad sentirían algunos pinos ignorantes al verse solos en su paisaje?

Los árboles nunca lo han intentado, pero nosotros, los seres humanos, sí, y no hace falta recordar ni momentos hitóricos ni lugares donde aún están abiertas las heridas.

La guerra, como el amor, no soporta definición ninguna. La guerra contra un alumno se puede declarar con un comentario en clase, en una lección de historia, en permitir la violencia cotidiana. Si luego los libros sólo recuerdan las matanzas y sus generales es otra cosa, pero tanto la guerra como el amor comienzan casa por casa, en el patio de las escuelas, en el comentario descalificador, en la violencia entendida en todas sus versiones como el modo natural de trato.

## **LA EDUCACIÓN PARA LA VIDA ES LA EDUCACIÓN DE LA DIVERSIDAD EN QUE LA PROPIA VIDA SE SOSTIENE.**

Quizás por que así lo aprendimos, tal vez por que no podemos hacerlo de otra manera, pero lo cierto es que vemos con mayor facilidad lo que nos parece diferente. **Tenemos que aprender a ver.**

Imaginemos un círculo y un cuadrado separadamente. Nada más distintos que ambas figuras. Sus diferencias nos permiten distinguir al uno del otro con facilidad, casi como dos figuras contrapuestas, pero si las liberamos del lugar donde las habíamos colocado y las superponemos, permitiéndoles existir bajo las mismas condiciones en las que se da la vida, vale decir regidas por el encuentro del tiempo y el espacio, por lo tanto por el movimiento y el cambio con que se nos hace presente la realidad, veremos como su área de semejanza es mucho mayor que los espacios que las diferencian, y que a la vez nos ofrecen una nueva figura. Ninguna de las dos ha dejado de ser lo que era y podrán volver a su sitio inicial, cuando lo deseen, como si se tratara de dos personas, como si se tratara de dos alumnos con diferente origen, como si fuera un hombre y una mujer, un niño y un adulto.

Desde esta mirada, nos encontramos con otra alternativa de conocer, más allá de la oposición, porque no podemos seguir entendiendo la realidad a través de la oposición de sus identidades, lo que une a los géneros humanos constituye el

fundamento del concepto persona y sus diferencias aportan el encanto infinito del diálogo de la vida.

## **NUESTRA BIOGRAFÍA, NUESTRA HISTORIA, LO QUE FUIMOS PARA SER.**

Una persona que niega su biografía, al igual que los pueblos que niegan su historia, vivirá al borde de la violencia, de igual modo una escuela que niega la biografía e identidad de la diversidad que asiste a sus aulas vivirá al borde de la violencia, ya sea expresada en expresiones de agresividad o en el dolor del silencio pasivo de las víctimas.

Al ocultar nuestros errores, así como nuestros aciertos no desaparecen, tampoco desaparece nuestra biografía, nuestros orígenes, al intentar ocultarlos para mimetizarlos con una mayoría que ve en la palabra igualdad, un sinónimo de parejo y de imposición de una sola versión de la vida.

Nuestros errores y nuestros aciertos cambian según la perspectiva del tiempo con que los miremos, porque al estar inmersos en la vida nosotros también vamos cambiando, así perdonamos, así volvemos a soñar, así emprendemos caminos para hacer de nuestras vidas lo que queremos hacer.

Todo intento de detener el cambio es una acción de violencia destinada al fracaso. Nuestra identidad original es la de ser creadores, vale decir protagonistas de los cambios y no sus víctimas, pasivos y dependientes de las transformaciones a cargo de otros.

El presente se sostiene en la historia o la biografía de las personas, son nuestro santo y seña para no volver a repetir, o al menos intentar no repetir nuestros errores y desarrollar el camino que nos dio alegría al comenzar. Si nuestros orígenes culturales parecen icómodos para la mayoría, no son nuestras raíces las equivocadas sino las actitudes y conductas de una mayoría violenta y asustada frente a su falta de identidad y destino.

Tenemos derecho a vivir cada día con la dignidad de estar vivos, por lo tanto inmersos en la diversidad y el cambio con que se manifiesta la vida . Si una vez fuimos pobres, si una vez la violencia marcó nuestras vidas, tenemos derecho a la paz, tenemos derecho a la vida.

Si el origen de un grupo de nuestros alumnos es diferente a la mayoría, si por ejemplo ellos aprendieron primero a reconocer las plantas medicinales y las que no y el tiempo de sus crecimientos, o a leer aprendieron en una comunidad donde la mayoría hablaba un idioma que no se escribe, donde la mayoría no entendía las letras, pero con solo mirar el cielo podían leerlo y predecir con mucha certeza el ritmo de las lluvias, esos alumnos, como los nacidos en el exilio, como los que siempre estuvieron ahí, tienen el derecho a ser visto en su real magnitud, vale decir , no sólo como receptores de conocimientos sino como un recurso de todos en un diálogo pedagógico donde la tarea es crear conocimiento, desde cuya perspectiva siempre, cada quien, sin importar su edad tiene algo que aportar al desarrollo de quienes comparten su vida.

## **UN TIEMPO, UN ESPACIO, UNA IDENTIDAD.**

Manuel tiene un amigo que se llama Ñiecul, el también llegó con sus padres a la ciudad, dejando atrás el campo. El no es un huaso (campesino), el es un indio Manquilef, que es el apellido de Ñiecul. Ñiecul asiste a la misma escuela, también juega en los juegos eléctricos de la esquina, también adivina en clases lo que no entiende, tampoco pregunta mucho y a su forma se queda en silencio, digo a su forma, porque Ñiecul tiene una antigua forma de quedarse mudo; él mete “boche”, hace ruido, grita y pelea, hasta que lo mandan para afuera. El no cree que algún día va a entender lo que allí se dice, él está ahí porque lo mandan y no sabe que su fuerza ya no está en su concentración, ni en su creatividad, él sabe que no cuenta más que con dos manos mudas.

Si Ñiecul aprendiera un día a decifrar el idioma oculto de la escuela y pudiera participar en clase de otra forma que como hoy lo hace, ¿qué tendría que hacer con su nombre, con su apellido?

Preguntémosnos de otra manera ¿Se convertiría Ñiecul en medio indio y medio huinca “blanco”? Si Ñiecul bailara rap y supiera también bailar purrún, sería medio de hoy y medio de ayer? Las preguntas son iguales porque el origen de sus conocimientos o de sus intereses sigue siendo el producto de su encuentro cultural, que las más de las veces es un choque cultural, de la cual los niños y jóvenes de la etnia mapuche casi siempre terminan sufriendo las consecuencias de algo inexplicable.

Nadie puede ser mitad de una persona y mitad de otra ( vale decir  $\frac{1}{2}$  indio y  $\frac{1}{2}$  chileno ). La realidad nos castiga con el dolor cada vez que intentamos partirla, fraccionarla, atomizarla para ser en un lugar y negar lo que somos en otro. Negar lo que somos, lo que pensamos, lo que sentimos es condenarnos a no tener ni un tiempo ni un espacio donde pueda existir toda nuestra vida.

Es así que para Ñiecul sólo queda una alternativa, y esta es ser 100% un adolescente mapuche y 100% un adolescente urbano. Vale decir, él es legítimamente lo que es, el producto de su vida, quizás más compleja que la de otro compañero de clases, quizás más complicada, y por que no, más rica, que la de alguien que podría ser más fácilmente clasificado, en un criterio estadístico, como uno más de la mayoría. El convertir una identidad compleja en una carencia personal depende de la escuela, así como ésta puede ser un recurso, no sólo para quién posee esta identidad, sino para todos quienes están en contacto con él, vale decir que **con-viven** con él.

La pasividad, tanto como la agresividad de los representantes de los “menos”, o dicho de otra manera, de los diferentes, tiene su origen en una misma violencia, en la violencia que se

expresa cuando la relación con el otro se basa en la negación de lo que es el otro.

La violencia que propone esta relación se desarrolla en la evidencia de lo imposible, pues al interior de ella no nos queda otra alternativa que ser lo que somos, es así que, en esa situación... “ no puedo ser lo que soy, y no logro ser lo que la mayoría espera que sea ”.

Entonces: “Perdón que existo” ó “No estoy ni ahí”. Dos respuestas, dos reacciones coherentes frente a un mismo trato por lo demás injusto.

## **LA IDENTIDAD DE CADA UNO SE PUEDE TRANSFORMAR EN UN ENORME RECURSO PARA EL CRECIMIENTO DE TODOS**

Cada pueblo, cada grupo humano es capaz de desarrollar argumentos culturales válidos. No hace falta que ellos tengan una expresión dominante para hacer de ellos valores y puntos de vista sobre la vida acertados o no.

Para el pueblo navajo era inconcebible el atacar de noche, temían por el destino de sus almas y las de sus enemigos, las cuales quedarían perdidas en las tinieblas, vagando por siempre. Tampoco consideraban siquiera posible el incluir en sus enfrentamientos a los niños ni a las mujeres, los cuales en vez de ser asesinados era llevados a sus pueblos. Bien sabemos de la conducta de la caballería norteamericana en relación a estas consideraciones.

Entre nosotros existen representantes de diversas culturas, entre ellos los niños y jóvenes que representan a los pueblos mapuches u otros habitantes originales de Chile.

Nuestra preocupación por la ecología es un tema permanente en la escuela, al menos debería serlo. Pues bien ¿cuántas veces y en que profundidad se utilizan en la escuela criterios cotidianos del pueblo mapuche para enfrentar este tema? -

Digo, No como puntos de vistas exóticos, sino como criterios válidos, de peso, tan o más actuales que los que obtenemos a través de documentos elaborados en Inglaterra o Francia-.

En nuestra aulas es urgente cambiar nuestra actitud, al hacerlo estaremos ampliando la identidad de todos, y modificando definitivamente el status de los alumnos que tengan sus orígenes en otros pueblos que los que las identidades locales o representantes de la mayoría.

Imaginemos que sentiría un joven de origen boliviano en Chile, si al comenzar nuestra clase de historia, dijéramos que cada guerra es un acto innecesario de violencia entre hermanos de una misma familia. Muy otra sería su emoción al sentir que la guerra entre Chile y Bolivia fue una equivocación con la cual ni sus compañeros ni su profesor se involucra en favor de un lado u otro.

Imaginemos otra clase de historia donde quedara claro que las hambrunas de Europa terminaron de ser la gran peste, y que este continente pudo comenzar a soñar con el futuro luego que hasta ellos llegó la maravilla de los agricultores indígenas del sur de América “la papa”, como de las tierras de México llegó también el tomate y el cacao.

Baste imaginar que desde nuestra alimentación hasta la posibilidad de operar a los enfermos tiene su historia aquí y allá, pues si el dolor acompañó en forma terrible a todas las intervenciones quirúrgicas en Europa hasta casi fines del 1700, no fue sino porque en la conquista se destruyeron los conocimientos de los médicos incas. Los incas muchos años antes de la llegada de los españoles, ya hacían complicadas operaciones con anestesia total, gracias a los avances logrados en el uso de la coca. ¿Cuánto dolor se habría ahorrado para hacer algo que posteriormente se haría de la misma forma, basado en los mismos principios, que 500 años



antes lo hicieron los pueblos que fueron considerados primitivos?

Cuentan los caminos de todo nuestro continente americano que desde tantas partes llegaron. Vinieron desde una Europa que tenía miedo, sus tierras eran campos de batalla o estaban acorraladas por el hambre. También vinieron de Siria, Palestina, llegaron de aún más lejos. Todos, por una razón u otra, vieron el mar y las montañas, con otros mares y otras montañas en los ojos. Desnutridos, solos, o con sus hijos tras ellos, sin saber si sus palabras serían entendidas, vale decir, si lo que sabían sería parte de lo que traían o de lo que había quedado allá. Un hermano trajo a otro, uno se enamoró de alguien de acá o de otro de allá, pero aquí, en este continente generoso.

Poco a poco, siguiendo los interminables caminos de la vida, se fueron quedando, mezclando, reviviendo. Unos se sintieron de esta tierra nueva, otros vieron pasar los días con una nostalgia mayor que el presente, y otros hasta el día de hoy, son de aquí y de allá.

De esta y otras maneras se fue construyendo nuestro pueblo. El abuelo de apellido lejano y a buela oculta, aquella de nombre indio. Así fue al principio, porque luego la vida actuó como lo hacen los árboles en el bosque. Todos los árboles, todas las diversidades de los habitantes de bosque forman el bosques.

Sólo algunos representantes de la humanidad son capaces de imaginar bosques de una sola especie. Los bosques de la tierra, los que no pertenecen a nadie, sino a la tierra conviven compartiendo la tierra y el cielo que los cobija. Así cuando llega la primavera llega para todos, para los árboles más altos y para las flores más tímidas, y todos saben que uno sin el otro no son más que seres solitarios.

¿Son todas estas corrientes humanas, un gran problema, o un recurso enorme, útil a este gran nosotros?

¿Son todas y cada una de las historias o biografías, historias aisladas, o son la base sobre la cual se construye nuestra realidad humana?

Recorrer junto a nuestros alumnos la cotidianeidad de los lugares de exilio no sólo será un aporte favorable a la asignatura de geografía, idiomas y literatura, sino será un crecimiento en conjunto en el ámbito de los derechos humanos, o la convivencia entre las personas, será distinto el sentido de la palabra Guatemala, Haití o Yucatán...

Desde esta perspectiva la identidad será la que cada uno tiene, la que le corresponde a la vida de cada uno. Todos los orígenes, todas las experiencias, tiempo y lugares que nos hacen ser lo que somos.

El hombre y la mujer en abstracto no existen sino en una teoría abstracta. Tan sólo hay personas, seres verdaderos con historias y biografías relativas a sus vidas y la vida que encontraron en sus caminos, con sus nombres y apellidos de esta especie donde cada cual es parte de la magia de ser único y universal a la vez.

**La identidad entonces deberá construirse como se construye la identidad en las relaciones que perduran y liberan, sin comparar un afecto con el del otro, sino reconociendo en cada afecto, en cada experiencia, la relación de tiempo y espacio que se merece cada una.**

Similar situación requiere nuestra pertenencia a cada afecto que nos requiera nuestra identidad cultural. El joven mapuche que crece en Santiago tiene derecho a amar a su abuela, campesina, machi, su abuela, y no por esta razón tendrá que sentirse perdido al sentir un enorme cariño por sus compañeros de clase, por sus amigos del barrio, su

enamorada chilena, nieta de alguien que vino de tan lejos como Italia o Argentina.

## **CON-VIVIR EN LA ESCUELA**

Si entendemos nuestra tarea pedagógica como un aporte a un proceso de educación para la vida, debemos intentar comprender que el proceso educativo no sólo existe durante el tiempo que utilizamos para exponer nuestra asignatura.

El recreo, la conversación de pasillo, el pertenecer a ésta o aquella escuela, la reunión de padres, son también entre otras, múltiples instancias con que nos relacionamos con la vida de nuestros alumnos. Todo esto, que es nuestro quehacer como profesionales de la educación, permite, estimula, controla o administra las formas de relacionarse que los alumnos de todos los niveles escolares desarrollan frente a sus "iguales"

### **Qué hacer**

La tolerancia es un valor que se instrumentaliza de modos a veces tan violentos como la propia intolerancia. Me refiero a las veces que observamos como la tolerancia se traduce en no ver al otro, en negar al otro, y dejarlo fuera de nuestras vidas, fuera de nuestro universo. Más de una vez el no intervenir en la vida del otro es más dañino que el hacer algo equivocado.

Al escribir estas palabras me viene a la memoria un pensamiento que me ha acompañado desde que estuve trabajando en África. Para muchos pueblos africanos una persona está viva mientras los que viven en torno a ella la declaran viva, la muerte no es sino el olvido.

Las relaciones de discriminación entre alumnos puede tener su origen en las familias de las cuales ellos provienen, pero logran desarrollarse y permanecer como una actitud

“normal” gracias a la escuela, vale decir, producto de la no participación, análisis, discusión y por último, intervención oportuna y ejemplo de los educadores.

Estamos hablando de lo que sucede en la escuela, por lo tanto de un ámbito que no queda sujeto a la casualidad azarosa de este padre o aquella madre, sino de un lugar y un tiempo donde los principales actores son profesores, que por descripción básica de su profesión, tienen la obligación de tener una postura ética frente a la vida. Es tarea propia de su profesión educar, vale decir formar identidades de personas capaces de convivir más allá de tan sólo intentar desarrollar habilidades laborales.

La convivencia en la escuela incluye todo, desde el saludo autoritario o cariñoso del profesor, hasta la legitimidad de una pregunta en torno a una duda, en el encuentro de identidades en las que tanto los educadores como sus estudiantes son los actores de un tiempo de crecer juntos.

Los educadores somos los únicos profesionales que tenemos como identidad profesional: **el que sabe**. Mientras esta sea la base de nuestra identidad profesional, nuestra relación con los alumnos tendrá como destino esperable un diálogo de reproducción de conocimientos y no de producción ni de creación de saberes.

Podemos actuar desde una identidad más amplia, vale decir entonces como quienes acompañamos el proceso de aprendizaje y estimulamos el crecer en todo sentido, sobre la base de todos los aportes, alumnos y educador, desde una mirada más allá de la tolerancia, con una mirada que permita una conducta de valorar la diversidad e integrarla como recurso a una didáctica cuya meta es aportar de modo diáfano a la construcción de identidades dignas.

La imagen de la escuela que rellena de conocimientos a personas que aún no han terminado de crecer, además de

triste, no abarca ni las intenciones ni las realidades que ahí se desarrollan, pues en cada minuto de vida escolar, en cada espacio de lo que llamamos escuela, se expresan, nacen y se recrean vínculos afectivos que van modelando la vida de todos cuantos viven al interior de cada escuela. Digo viven, porque ni los profesores, ni los alumnos, ni los empleados administrativos, pueden dejar fuera de la escuela su vida, para retornarla luego de 6 o más horas. La vida siempre es ahora, unida a las raíces del pasado y las horas que vendrán en el futuro.

Quizás deberíamos decir vivir-con, en vez de convivir, para tratar de integrar esta palabra a nuestro hacer pedagógico con la misma conciencia con que preparamos una clase de nuestra asignatura.

Ya bastante tragedias mundiales y locales hay para señalarnos que la escuela debe ampliar su tarea más allá de la preparación de contingentes para la actividad laboral.

No son sino ex alumnos los que viven y han vivido las catástrofes bélicas o ecológicas, participando de ellas ya sea como ejecutores o víctimas, pero siempre perdiendo. De poco sirve el avance tecnológico o los éxitos económicos, si junto a ellos no podemos hacer nada por avanzar sobre nuestras violencias, nuestros miedos y egoísmos.

Creo que la escuela puede hacer un gran aporte, pero antes tendrá que asumir su papel de educar para la vida, en un idioma que no niegue sino que abra, donde cada cual pueda ser todo lo que es, y donde cada alumno y sus educadores sea una esperanza verdadera, para sí mismo y para la comunidad a la que pertenece.

Si nosotros los educadores somos capaces de crear una oportunidad de desarrollo humano en nuestro encuentro con nuestros alumnos, sus familias y con la comunidad donde realizamos nuestra tarea educativa, si logramos avanzar, con seguridad nos seguirán nuestros alumnos, porque la escuela

no puede seguir siendo la unión de dos “ellos”: sino que debe lograr convertirse en un real **nosotros**.

**Cada idioma, cada lengua, cada quien que lo habla o lo escribe es un camino una forma de darle sentido a la vida y reflejar la diversidad en la que sostiene la vida de todos...**

**La palabra pájaro vuela, la palabra violencia duele, lo que no entiendo me domina, la palabra que comprendo me libera...**

Los niños del Proyecto de Radio Infantil que cree y dirigí en Chile durante cinco años, quienes crearon y transmitieron mil programas de más de una hora por radios regionales, íntegramente hechos por ellos, en los que participaban niños de escasos recursos económicos e ilimitados y maravillosos recursos humanos. Niños y niñas representantes de toda la diversidad cultural y étnica del país, hicieron real en ese período (1990 - 1995) su derecho a la palabra en seis regiones de Chile, ellos tenían una forma de iniciar sus actividades de preparación de sus programas. Se abrazaban en círculo y comenzaban a repetir hasta llegar a un grito compartido: “Yo soy mi voz, yo soy mi voz...”

Las lenguas antiguas, las modernas, las de aquí las de lugares desconocidos contienen la presencia de un nosotros impostergable, la palabra y el sonido unida al lenguaje infinito de la sonrisa y el llanto, ese santo y seña que nos identifica, tiene el derecho a encontrar la forma de dialogar que nos permita transmitir, crear y acordar conocimientos, para darnos la oportunidad en nuestro paso por el tiempo y sus paisajes de ir declarando en cada encuentro la paz como signo fundamental de la vida.

**Dr. Mario Salazar Muñoz**

[www.escritormariosalazar.cl](http://www.escritormariosalazar.cl)